Año I MONTEVIDEO, DICIEMBRE 31 DE 1923 Núm. 2

El Hacha

PERIODICO ANARQUISTA

REDACCION Y ADMINISTRACION:
GUAYABOS 1391 — MONTEVIDEO

GIROS A: CANZIO COLTORTI

NUMERO SUELTO: $ 0.04
SUSCRIPCION TRIMESTRAL: $ 0.30

AGENTE EN BUENOS AIRES:
DOMINGO POGGIOLINI
CALLE CHACABUCO 629

MILITARISMO

Si la humanidad quisiera inventar un enemigo feroz y monstruoso, que pusiera a cada instante en peligro su trabajo, sus creaciones y su existencia; si quisiera descubrir un nuevo fenómeno, cuya intensidad devastadora fuera tan enorme y angustiosa, como esas grandes convulsiones geológicas, acaecidas en algunos países, no tendría por qué fatigar su imaginación. Lo hallaría sin ningún esfuerzo, a un palmo de sí mismo y, la más exagerada fantasía, quedaría reducida ante la cruda realidad: EL MILITARISMO.

Es este una vergüenza en la paz de los pueblos, y una infamia para la civilización.

No es menester remontarnos a épocas lejanas, retroceder a la edad media para traer ejemplos de salvajismos inauditos. Frescas están aún las huellas, que ha dejado a su paso la barbarie.

¿Cómo, consentir entonces, la persistencia de los gobiernos, en querer multiplicar las fuerzas terrestres, aéreas y navales?

¿Quiénes son ellos, para pretender disponer de la voluntad y de la vida de la población?

Por desgracia, esta sencilla reflexión no ha llegado a las mentes de los que creen que obedecer al gobierno es cumplir con un inviolable deber.

Francia e Italia, en estos últimos tiempos, ha dado al mundo proletario, un descorazonador ejemplo de acatamiento y servilismo hacia los decretos de sus gobernantes: el Ruhr y Corfú.

Citamos estos dos países, no porque hayan sido los únicos, sino porque de ellos se esperaban los albores de la revolución social.

Esto viene a corroborar, esto nos viene a enseñar con sus dolorosas consecuencias, que es un craso error, ser anti-militarista estando bajo las armas.

Cualquier conato de rebelión, es sofocada de inmediato en sangre, y el mayor acto de sacrificio, no tiene trascendencia alguna, puesto que rápidamente queda reemplazado por el número.

El militarismo ¡hay que combatirlo desde su causa, desde su raíz. Es este un fenómeno o efecto, que lo genera el sentimiento de la patria. La patria, es pues el punto en que han de converger los golpes certeros de todos lo que han adquirido la convicción, de que el militarismo es el factor cardinal del desastre social a que asistimos.

Como decíamos, existe en todos los gobiernos, una especie de delirio por engrosar el poder militar.

En las esferas del gobierno del Uruguay, se está planeando con sumo sigilo, un proyecto de servicio militar obligatorio.

Hay pues, que estar atentos. Ese fruto, también del delirio, sólo el pueblo podrà apagarlo, extinguirlo por siempre, que es a fin de cuentas, librarse de esa carcoma social, del ejercicio del crímen, establecido por las leyes que fraguan los hombres, en detrimento de las masas honestas y laboriosas.

Crónicas

AVIACION NACIONAL

El Comité pro Aviación Nacional, ha embadurnado profusamente las paredes, con una exhortación conmovedora, bajo las ondulaciones de la gloriosa bandera de Artigas.

Verdaderamente, llegan al corazón esas rimbombantes palabras, y producen un raro estremecimiento de risa, de dolor.

Se ve patente, el escuálido espíritu del Comité Patriótico, y el afán de dotar al Uruguay con una flotilla aérea. Pero no será ésta, para otros fines que el de servir los intereses de la patria, es decir, la explotación y la omnipotencia del Estado.

¿Quiénes son los que forman ese bien inspirado Comité?

Afligidos holgazanes; hijos y parientes de funcionarios; de fuertes y aburridos capitalistas; una juventud abùlica, timbera, spormen, cuya úuica pasión artística, la denotan por el cine y el cabaret.

Sin embargo, es encomiable ese deseo de prosperidad nacional.

No todos, en medio de ese general atrofiamiento, tendrían un momento, un minuto de luminosidad para pensar en las grandes cosas para la patria.

Por eso llegan a lo màs hondo del sentimiento esas palabras rimbombantes, y producen un raro estremecimiento: uno abre la cartera para soltar un billete, o abre la boca en una explosión de risa o de asco.

TERRA SACRA

Los italianos que le hacen el corso al fascismo, tienen tambièn sus cosas originales.

Ya no saben más que inventar para adular las instituciones y lemer a los soberanos.

Una comisión de esa especie, ha ido al Carso y ha llenado ¡quizás cuàntas urnas! con tierra, que regaron generosamente con sangre, los hèroes de Italia durante la gran masacre mundial.

Con ellas, obsequiaron al Ré, a Mussolini y no olvidaron al saltimbanqui Rapagneta, que vive en la paz de su aldea y a la sombra de su gloria.

Las urnas repletas con turna del Carso, ha de ser, además de una recompensa equitativa, un gran consuelo para los que perdieron a sus padres, a sus hijos o a sus hermanos.

Pero ese alto sentimiento de gratificación, traspasará los límites de la península: el crucero Italia que próximamente vendrá a América en misión especial, traerá para las colectividades italianas, más de veinte de esos patrióticos recuerdos, cual tachos de pomidoro, condimentados regiamente así:

«Con este piadoso recuerdo, la patria lejana dejará a sus hijos de América un testimonio de la victoria a la vez que una muestra de reconocimiento por la contribución de las colectividades transoceánicas en la obra de la victoria.»

La obra del desastre le llaman pomposamente de la victoria.

Aqui, existen muchos que participaron activamente en la «obra de la victoria», y andan por ahi, sin trabajo, pasando penurias, sufriendo hambre.

Estos le estarán muy agradecidos. Cuando arribe el mensajero marino, portador de las piadosas urnas de terra sacra, irán a recibirlas para gritarles: ¡terra maledetta!

GERMAINE BERTON

Esta jóven anarquista que diera muerte al director de «L'action Francaise», por su campaña reaccionaria e infame, fué, según nos lo anuncia telégrafo, procesada y absuelta por el tribunal de Francia.

No será por una gracia concedida por los jueces, insensibles siempre al rígido imperativo del código, sino, la fuerza incontenible de las razones anarquistas que inclinaron la voluntad del pueblo en defensa de nuestra valiente compañera.

Alegrémonos, por su vuelta a la libertad.

¿Por qué no decirlo?

El domingo 23 realizóse el pic-nic organizado por la A. Progreso, a beneficio de las máquinas de la F.O.R.U.

Una concurrencia regular, solazábase en el viejo campo de las fiestas familiares, bajo la esplendidez de un día estival.

El juego de los niños, el charloteo de los grandes, los coros y las orquestas que tocaron incesante y melodiosamente, daban una nota de intensa alegría y fraternidad.

El camarada Pardo, una vez más, se hizo acreedor de la simpatía general, por su ingenio puesto siempre al servicio de las obras buenas y eficientes.

Construyó con dos amplias arpilleras, una especie de gabinete y colocó allí un letrero con una leyenda pintoresca.

Luego, fué atrapando caras conocidas, y desde el ángulo de su triangúlico gabinete, las fué estirando, alargando o encogiéndolas, con lápiz y con un poco de psicología, pegándolas más tarde bajo un vidrio, para que fueran rematados a beneficio del pic-nic.

Como se ve, ha sido una idea concebida y realizoda con arte y con éxito.

¿Por qué no decirlo?

Hemos observado como ásí mismo muchos de los concurrentes, que, los que a toda hora y en todo momento parecen desvivirse por la vida de la F. O. R. U., brillaron por su ausencia. Para que muchos coincidieran en la observación, debió ser sensible el vacio, la ausencia... Esto no significa nada. Por el contrario, fué otra de las notas pintorescas que caracterizó la fiesta.

NO DEBEMOS OLVIDAR

Nada puede ni debe distraer nuestra atención.

Hemos llegado al convencimiento de que el sistema capitalista ha dejado de pertenecer a nuestra época.

Su existencia se explicó mientras los hombres se hallaban cegados por los seculares velos del obscurantismo. Hoy felizmente se han rasgados.

No estamos pués en situación de permitir que la burguesía realice lo que a sus intereses convenga, ya que esto generalmente acontece en detrimento de la clase trabajadora.

En el Uruguay se habla de la implantación del servicio militar obligatorio; seria del caso no olvidar que el militarismo es tal vez y hasta sin tal vez, el puntal mas importante del capitalismo dominante.

No debemos olvidar que nuestra acción debe encaminarse contra todo lo que represente guarecer y asegurar el bienestar de la burguesía.

Con esta, nuestra menera de encarar estas cuestiones, creemos de mucha lógica que las organizaciones obreras y agrupaciones anarquistas inicien una resonante campaña frente al nuevo peligro.

LA PAZ PERPETUA

Vive y vuelve a hablar Wilson, nos lo asegura fervorosamente don Adolfo Posada. La vida del gran presidente, tal vez, para el sesudo publicista, de grave, suma y elevada transcendencia.

¿Acaso no fué Wilson, el sobrehumano internacionalista que trabajó para establecer la cordialidad, no de gobiernos, sino de pueblos?

No lo negamos. Pero, firmemente creemos, que los gobiernos son los que establecen una negociación, un contrato, una cordialidad, aunque momentánea, diplomática, aparente, es decir, pueden; pero los pueblos, nunca, ni les hace falta,

Posada lamenta de que en la actualidad, la palabra del visionario no tendrá la resonancia obtenida en la época que explicaba la alta significación de la guerra y de la paz; esa alta significación de la guerra y de la paz que ya había sido hecha por Tolstoy y Novicow; y a juicio de ambos, la guerra no es una cosa tan alta, ni la paz perpetua de las colectividades sometidas al capitalismo.

Por lo visto, el admirador de Wilson es uno de esos provincianos ingenuos, tontos y grotescos que aun tienen fé en el republicanismo: en los principios de justicia, libertad y democracia; por eso, así lo dice, esperaba el arrepentimiento de los no creyentes en esos valores (ambiguos, negativos y funambulescos) y además, porque siempre consideró eficaz y espiritual la campaña Wilsoniana. Recordamos, en efecto, que Wilson durante su campaña espiritual, esperaba restablecer, enérgica y sólidamente «el derecho a los pueblos que se sometEn a una autoridad; que exigìa derechos inviolables para las naciones pequeñas; y en todas, sin excepción, un gobierno libre y no autocrático.

Mantuvo, durante un período de terribles contrastes sociales, las gastadas aspiraciones sobre gobierno libre, y que tan admirablemente favorece al orden legalitario. Las aspiraciones de Wilson fracasaron ante la congoja inofensiva de los liberales, la cláusula de una paz perpetua que pretendía bajo un règimen jurídico, se entiende, fué rechazado por el concilio de las Naciones reunido en la Haya.

La derrota de Wilson implica pues, una derrota para el liberalismo, porque el triunfo de esa campaña, desde el punto de vista liberalista hubiera asegurado el régimen representativo, hoy tambaleante e inseguro a causa de la reacción antiliberalista, brutalmente agresiva.

Y, desde ese mismo punto de vista, se deduce, que el momiento aliadófilo, llevaba en sí, fermentos de liberación; liberación que, positivamente, hubiera mantenido los derechos de la democracia, los valores idealistas. Pero, la crítica histórica se presta para mentir extensamente sobre todo, en estos casos, en que el fracazo de la campaña espiritual se adjudica al pueblo americano por haberse negado a continuar la guerra y que según el mismo Wilson, esa actitud fué para enorme daño de la civilización, de la paz perpetua, de la jurídica monstruosa.

Sosteniendo los mismos principios que sostuvo en la Liga de las Naciones, Wilson vuelve a hablar. Pero, ahora, el pueblo bruto se niega a escucharlo.

J. F

Festival de bribones

Todos los actos de cordialidad internacional, estrechamientos de manos o de relaciones, hecha sobre una mesa larga y bien servida, no tiene otro objeto que el de embaucar a tontos, comiendo bien y chupando mejor.

Por más que quieran borrar toda huella de rencor o de desprecio, les queda a pesar de todo, un residuo de orgullo, es decir, de estupidez nacional.

Y veamos un caso; con motivo de la reciente visita del rey de España a Italia, tuvo lugar aquí un banquete de confraternidad italo-español.

¡Como si el abrazo de dos macacos, tuviera la virtud de extinguir el odio que desde hace años ellos mismos fomentaran!

Bueno; en dicho banquete, los italianos procuraron hablar con los italianos y los ibéricos se dirigían a sus compatriotas.

En una de esas, cuando el vino virtualmente comenzaba a ejercer su influencia cordial, un español tuvo la deferencia de dirigirle la palabra a un italiano, que en ese momento dialogaba con otro, suscitándose por ello, un recio tiroteo de frases:

—¡No hablaba con usted!

—Me interesa y conozco el asunto

—¡No hablo con comerciantes deshonestos!

—¡No me acordaba que es usted un ladrón!

—¿Qué?

—¡Pídale cuenta a la compañía de Gas!

—¡A usted lo espera el Banco de Créditos!

Aqui enmudecieron cordialmente, después de un ronquido aminal.

La cordialidad hecha con salsa política, así como impide la sinceridad, también intoxica a los pueblos.

Reseña Internacional

¡REACCION!

Atravesamos en la actualidad un período de continuos ataques de la reacción burguesa.

En todos los países las persecusiones, las encarcelaciones y los crímenes cometidos contra el elemento revolucionario menudean de manera verdaderamente alarmente.

Es que prescienten, los señores del capitalismo y del Estado, un próximo fin para su previlegiada situación y ante el dilema que les presentan los acontecimientos han optado por pretender el exterminio de los hombres que aspiran a una vida más justa màs libre.

Sin embargo una vez màs triunfará la razón, nuevamente la verdad se abrirá camino. Nada puede ya detener ni apagar el fuego intenso de rebeldía que se ha encendido en las conciencias sanas del pueblo trabajador.

El arma que emplea actualmente la burguesía se nos antoja traicionera y tenemos la intuición de que ella se volverá contra quienes tan cobardemente la manejan.

JAPON

Tokio, 10 de Octubre. Por correo.

Nada ha creado tan honda impresión, nada ha dividido tanto al pueblo en dos bandos en los últimos años y que prometa ser de carácter político tan trascedental, como el asesinato brutal de Osugi Sakae, un escritor anarquista, su compañera tambièn anarquista y escritora y el sobrino de éstos, Sorchi Tachibana, de cinco años de edad.

Los tres fueron estrangulados por Masahiko Amakasu, capitán del ejército imperial. Despuès de cometer el crimen. ayudado por la policía, que fueron testigos y accesorios, desnudaron los cadàveres, los envolvieron en esteras y los arrojaron a un pozo destrozado por el terremoto, cubrièndolos luego con escombros.

Todas las noticias del horrendo asesinato fueron suspensas por las autoridades. A los periódicos del Japòn no se les permitió hacer la màs vaga mención del caso, y los militares prohibieron dar la noticia, al igual que todas las noticias de las matanzas de coreanos, socialistas, demócratas y liberales todos los cuales fueron asesinados en gran nùmero,

Unicamente se ha permitido a la prensa hacer mención del caso ahora que se sigue el proceso contra el capitán asesino. el cual proceso promete ser una farsa, y del cual saldrá el asesino con una ligera sentencia o probablemente absuelto. Pero, màs explícito serà lo que dice el mismo capitán Amakasu, en su declaraciòn. Hela aquí:

«Después del desastre del terromoto la policía de Tokio estaba dedicada a la caza de socialistas y otros radicales».

«Noté que Osugi Sakae y su compañera aún estaban libres, y lamentando que no se les hubiera cazado aún, yo mismo me encargué de ir a buscarlos. El día 15 supe por medio de un espía, que vivían en Kashiwagi N.o 380.

«Habiéndoles hallado fueron arrestados y conducidos primeramente à la estaciòn de policía de Yodobashi y de allí a la estación de la gendarmería de Kajimachi. Fueron conducidos a los altos y metidos en unos cuartos desocupados a la sazón. Allí les di de cenar. A las 8 p. m. el sargento Morí llevó a Osugi solo a otro cuarto desocupado y allí comenzó su exámen. Yo entré en este cuarto por la puerta detrãs de Osugi, que estaba sentado en una silla contestando a las preguntas que se le hacían. Inmediatamente agarré su cuello con mi antebrazo derecho, sujetando su muñeca derecha con mi mano izquierda, y tendièndole en el suelo boca abajo. Poniendo mi rodilla sobre su espalda lo estrangulé con una prensa de «jiujitsu». Osugi, levantando ambas manos dió señales de gran agonía pero expiró en unos diez minutos. Luego arrollé una cuerda a su cuello y lo deje allí. Mientras Osugi era estrengulado no articuló ni un sólo grito.

«Cuando entrè en el cuarto donde el sargento Mori examinaba a Osugi, le indiqué mi propósito de matar a èste. Mientras lo hacía, Mori permaneció sentado, pero, cuando Osugi antes de expirar movió sus piernas como la última resistencia contra la muerte, Mori, llamado por mi, sujetó las piernas del moribundo hasta que éste diò el último suspiro.

«Como a las 9 y 30, entré al cuarto donde estaba Ita Noe, la esposa de Osugi, hallándola sentada en una posición de suerte que se me hacía difícil estrangularla inmediatamente. Me acerqué a ella y le dije: «Se ha proclamado la ley marcial». «A tí se te figurarà que los soldados son unos tontos, verdad? Y ella contestó: «La gente dice muchas cosas, verdad señor soldado? Mientras conversábamos así me acerquè a ella y la estranguIè de la misma manera que había hecho con su marido. Debido a la posición desventajosa en que se hallaba sentada. tuve, alguna dificultad en ahogarla, Lanzó algunos quejidos varias veces, peleó, y me arañó la muñeca izquierda, pero tambièn expiró en unos diez minutos. Despuès de arrollarla una cuerda al cuello, dejé el cadàver en el cuarto,

«El muchacho habìa cogido confianza conmigo en el tiempo que llevó el viaje a la estación de policía, y yo, en broma, había preguntado a algunos de los policías si lo querian adoptar. Poco antes de la extrangulación de Ito Noe, el muchocho vino a mí y yo le encerré en el otro cuarto diciéndole que esperara allí un momento.

«Cuando Ito Noe lanzó los gemidos y peleó, el muchacho oyò el ruido y comenzó a gritar. Despuès de dejar muerta a Ito Noe fuí al cuarto del muchacho y lo extrangulé, amarrando luego una cuerda a su cuello. El muchacho no lanzö ni un gemido y nadie estaba en el cuarto cuando lo maté.

«La muerte de Osugi, de su esposa y su sobrino no fué un acto cometido en nombre de mi autoridad como jefe de la gendarmería, sino un acto individual que lo creí necesario para la seguridad del imperio. Espero que seré el ùnico castigado por las muertes».

El corresponsal agrega que es un hecho que el crímen fuè planeado por el estado mayor del ejército y que el asesino està dispuesto a cargar él con toda la culpa para tapar a los superiores. Agrega además que la conmociòn causada se debe en gran parte al hecho de ser tanto Osugi como Ito dos personalidades adorables, y muy considerados hasta por aquellos que no compartían de sus ideas. Osugi era un íntimo amigo de Betrand Russell el filòsofo inglès.

¿Quién leyendo esta horripilante relación no siente hervir su sangre y así llegue el momento en que pueda descargar su justiciera venganza sobre los asesinos?

De «Solidaridad» de Chicago.

ESPANA

Voces de auxilio

¡Por los presos y perseguidos de la reacciòn española!

Camaradas de todo el mundo:

En las càrceles y presidios españoles atraviesan una situación horrible y desesperada muchos centenares de compañeros nuestros.

Clausurados los sindicatos, perseguidos sus militantes y sometido todo a la fèrrea censura militar, estos hombres privados de la libertad y del cariño de los suyos, esperan ansiosos un esfuerzo material de los hermanos de todo el mundo, a fin de aliviar la miseria que se ceba con ellos, con sus compañeros y sus hijos.

En tal trance, el «Grupo Redención» ofrece 150 ejemplares de la obra «El Dolor Universal» de cuya venta se destinará la mitad a los presos, y la otra mitad para pagar la tirada del libro. Cada ejemplar vale 2 pesetas.

¡Compañero, ayudad a las vìctimas de la reacción española!

Donativos y pedidos, dirigirse a «Redención», calle Cura Navarro.—Alcoy (Alicante), España.

BOLIVIA

Es en verdad reducido el número de camaradas que se dedican a la propaganda de nuestras ideas en este país; pero no por ser así, deja de oirse la voz anarquista. Bien al contrario, un núcleo, pequeño por cierto cinco o seis camaradas, forman, en La Paz la agrupación «La Antorcha». Esta agrupación despliega una propaganda realmente admirable, al extremo de provocar una violenta reacción de la burguesía boliviana.

En una carta que acabamos de recibir, nos informan los compañeros de que en estos últimos días la policía ha desplegado gran actividad, para descubrir a los compañeros que mantienen relaciones con anarquistas del exterior.

Debemos hacer constar, que aquellos camaradas, a falta de un vocero propio solicitan de la prensa anarquista de todos los países el envío de ejemplares para ser repartidos gratuitamente y èsto es lo que las autoridades de Bolivia quieren impedir.

A la vez nos informan las camaradas, que la policía se opuso a la verificación de una velada organizada por el Centro Obrero Libertario, deniendo a uno de sus componentes y persiguiendo de especial modo, al secretario a quien no han podido detener aún.

No obstante estos desplantes policíacos, los camaradas no disimulan su regocijo al anunciarnos que se acrecienta considerablemente el número de simpatizantes de nuestras ideas; demostrándonos una vez más, que a base de esfuerzo perseverante conseguiremos hacer triunfar la verdad a pesar de todo y por encima de todo,

Vaya nuestra voz de aliento para estos buenos camaradas.

PARAGUAY

A título de nota informativa y a la vez, para que nuestros lectores constaten los procederes puesto en uso. por los «guardianes del órden» reproducimos del periódico «Renovación» editado en el Paraguay el suelto siguiente.

Un crímen alevoso en Zavala-cué

Perpetrado por los soldados que guarnecen a la empresa de la C. A. L. T. (1).

En la noche del sábado 1.o del corriente, los tranquilos vecinos de Zavala-cué presenciaron por sus propios ojos, hasta donde llega la ferocidad de los soldados, que embriagados por la ración de aguardiente que les arroja la Empresa, se entregan al crímen mas repugnante, alarmando justamente al vecindario.

Otra cosa no puede esperarse de los que se amparan a la sombra de la bayoneta y gozan de la impunidad al servicio de una empresa, amo del Estado, y como tal, con garantia ilimitada. No es la primera ni segunda vez que cometen actos que riñen con la cultura y la moralidad pero nunca llegaron a ensañarse con tal ferocidad y cobardía, como esta que pasamos a narrar.

Como dejamos dicho, el hecho sucedió en un baile que se celebraba en la vecindad de Zavala-cué en la fecha citada, en cuyo acto, se presentó el sargento del destacamento acompañado de varios soldados armados a mauser, todos, quién mas, quién menos tenían algunas copas en la cabeza y algunos pesos en los bolsillos para seguir tomando (la empresa no se descuida de ellos). Pronto se tomaron en palabra con unos agentes de la comisaría local; esto enfureció al sargento quien sacó a relucir su yatagan y arremetió a todos los presentes. De resulta de esta bravata salieron tres ciudadanos heridos en la cabeza.

Un pariente de uno de los heridos, el agricultor Eliodoro Martinez, quien en defensa de su sobrino había intervenido, fué acorralado y ultimado a tiros de mauser. El asesino, en su enseñamiento, abrió el vientre de su víctima con la punta de su yatagan y asestó varios hachazos en el cuerpo inanimado de Eliodoro Martínez.

Este hecho nos habla elocuentemente de la ferocidad de estos entes irresponsables y nos dá la impresión de que aún vivimos en los tiempos de las redncciones.

(1) Compañía de Tranvías que se halla en conflicto con sus obreros.

ITALIA

Apesar de la incesante persecución de que son víctimas los compañeros de Italia, inician un nuevo periodo de fecundas actividades.

Ya se han verificado importantes reuniones tendientes a la reorganización del proletariado y todo hace presumir que en breve los trabajadores de Italia volverán a poseer una fuerza efectiva, capaz de mantener a raya los desmanes de los polichinelas del fascismo.

Como una prueba del fruto de la voluntad y sacrificio de los anarquistas de Italia tenemos à la vista los periódicos: «Fede», «Libero Accordo» y «Conferenziere Libertario» y [illegible]ncio de la próxima aparición d[illegible] revista «Pensiero e Volontá» cuya redacción se hallará a cargo del compañero E. Malatesta.

PORTUGAL

Tambièn en Portugal las ideas anarquistas van ganando terreno.

El periódico «A Comuna» que se publica en Porto semanalmente, nos da idea del valor del movimiento anarquista de este país, asi como de la clara interpretación que se tiene de las ideas libertarias.

El Omnibus Sindicalista

Para «EL HACHA»

Se basta a sí mismo el sindicalismo?

También cuando en Italia—después del clamoroso experimento Soreliano —el sindicalismo tuvo su cuarto de hora de fortuna, yo contesté a esta pregunta negativamente. Y el sindicalismo no fué para mí más que un medio para indicar al proletariado que la apatíade los partidos él debía sustituir por una acción propia de clase, revolucionaria.

Este era el momento en que la atrofia parlamentarista había deshecho el partido socialista, y el demasiado filosofar debilitaba el movimiento anarquista. El sindicalismo surgió entonces para corregir estas degeneraciones, a suplir con su propia energía la inercia del socialismo y del anarquismo.

Así que los anarquistas y socialistas probaron la desilusión de verse adelantados y sustituidos, de una corriente que parecía nueva y que en cambio hablaba un lenguaje viejo, pero pronunciado en formas vivaces de una acción preponderante y convulsiva, revolucionaria más que por expresión teórica, por formidable constatación de hechos.

El partido socialista, celoso y egoista, creyó salvar su hegemonía con una ridiculísima excomunión. El veía que el sindicalismo, aun proclamándose agnóstico en materia política, en realidad detestaba el parlamentarismo y negaba sustancialmente la táctica electoral. El anarquismo, en cambio, menos sectario y más clarovidente constató que el sindicalismo confortaba su tésis revolucionaria y consideró el movimiento de clase como una identificación de su táctica clasista e insurrecional.

Pero el entrar del anarquismo en el movimieuto sindicalista no respondía solo a una necesidad táctica y contingente; había en su propaganda y en la acción de sus métodos de lucha, el sindicalismo volvìa a dar vida a las viejas tradiciones revolucionarias que los anarquistas habían solo olvidado en la contienda teórica por la fijación de una filosofía.

Y el sindicalismo asumió entonces todos los caracteres de un verdadero y propio movimiento anárquico que prefería la clase obrera y se apartaba por una contingencia fortuita de aquel que en realidad es el carácter del anarquismo que no quiere la sustifución de una clase a otra, pero si la abolición de todas las clases por el triunfo de la humanidad.

Han habido en verdad quienes han continuado afirmando que el sindicalismo se bastaba a sí mismo, por tenerlo destacado de los vínculos del anarquismo;—los sindicalistas estatales, parlamentaristas, agnósticos, en todos y por todos—pero ellos miraban a otros fines. Eran los recién salidos del partido socialista, que todavía no se habían libertado—y no se libertaron después y no se libertarán nunca—de las escorias socialdemocráticas, estatales, parlamentaristas y en la primera ocasión, la guerra, renegaron del sindicalismo, que para ellos no era otra cosa que el puente por arribar a una dictadura cualquiera, que después fué el comunismo ruso y el fascismo italiano.

Por qué decayó el sindicalismo? Es fácil la contestación. Habrá sido por el estancamiento o decadencia del movimiento proletario? No; porque después de la guerra la organización obrera se hizo gigante. El sindicalismo decayó porque las corrientes que el sindicalismo había absorvido se despertaron. El socialismo engrandeció la Confederaciòn del Trabajo, orientándola hacia el socialismo reformista: el anasquismo entró en la Unión Sindical Italiana y la condujo al roce del movimiento anarquista.

Era histórico, lógico, fatal, inevitable, que así aconteciera. Porque la etimología sindicalista es incompleta, y se presta el vocablo a varias interpretaciones. Para analizar las palabras bastan los hechos. El sindicalismo, que es formación del sindicato por el conseguimiento de una mejora formal, ha suscitado alrededor de sí mismo las más extrañas individuaciones. Ese mito Soreliano ha desbordado en el inverosímil.

El sindicalismo hoy es comunista, católico, fascista, fiumano—la neo corriente Danunziana—como ayer era socialistoide y anarcoide. Todos hablan de sindicalismo y si los sindicalistas de ayer revivieran en las formas de entonces, no podrían encontrar nada a que objetar. Los sindicatos comunistas, confesionales, (la expresión jesuítica de los clérigos-populares) las corporaciones fascistas, los sindicatos Danunzianos, hacen en realidad sindicalismo como lo hacían ayer Pippo Corridoni y Alceste De Ambris, los más fanáticos adoradores de la fórmula: el sindicalismo se basta a si mismo!

El omnibus sindicalista es completo; ni vale a las varias distinciones el hecho que los sindicalistas en tal forma anden cada uno por camino diverso. Los sindicalistas hacen acción de clase también cuando reconcilian las clases, por cuanto que en el trabajo de concordato hay una función de superación de una o de la otra clase. Sin contar que también existe un sindicalismo patronal, capitalista, que hace acción de clase creando los sindicatos industriales. Y esto no es también hacer sindicalismo?

Pero siento una voz amiga que dice: pero todos estos sindicalismos son una degeneración del verdadero sindicalismo, que representando los intereses y los ideales de la clase obrera, debe ser antiestatal, anticapitalista, revolucionario. El sindicalismo entonces sería la lucha de los obreros contra los patrones, de los explotados contra los explotadores, de los oprimidos contra los opresores.

Y entonces nosotros los anarquistas decimos también hoy lo que hemos dicho ayer a los amigos sindicalistas: Dejad al Cesar lo que es del Cesar. Habéis llegado tarde, y no sabéis nada de nuestras ideas, si llamáis sindicalismo lo que desde cincuenta años y quiza más, se llamaba del bueno y del genuino anarquismo.

Si el sindicalismo es verdaderamente revolucionario, no necesita llamarse tal. Sería como despedazar el ideal de la humanidad en pasiones, antiparlamentaria, antimilitarista, antipersonal, y con todos los *anti* que podrían producir las diversas figuraciones teóricas de un pensamiento. Es como el socialismo que cumple su *Babel* dividièndose en comunista, unitario, maximalista, tercinternacionalista, etc., etc.

La *Babel* sindicalista ha concluído por lo mejor, y por el aclarecimiento de la lucha social. El verdadero sindicalismo está en el anarquismo, porque de los que se ha querido atribuir al sindicalismo, el mejor y el más rebelde lo tuvo desde cincuenta años, en su compendio idealístico y en sus luchas.

Así en el Omnibus sindicalista encuentran alegre compañía Padre Sturzo y Mussolini, D'Anunzio y Bombacci, Olivetti y D'Aragona. El anarquismo echa a todos éstos y marcha derecho por su camino. En Italia como en otras partes.

Ettore Lattonio

Roma, Diciembre 3 1923.

Páginas Escogidas

COSAS VIEJAS

Oid ahora lo que un amigo mío me contó un día:

—En la época en que estaba en Moscú estudiando, tenía por vecina a una «señorita», ¿comprendes? «¡Una señorita!» Era polaca y se llamaba Teresa. Era alta, robusta y morena, con entrecejo y un rostro vulgar y anguloso como tallado a hachazos; el fulgor bestial de sus ojos negros, su voz baja y cavernosa, sus groseros modales de cochero de plaza, todo su voluminoso y fornido cuerpo de tendera formaban un conjunto que me infundió una especie de pánico. Nuestras dos habitaciones se hallaban bajo los tejados, una pegadita a la otra. Nunca abría mi puerta cuando ella estaba en casa; mas estaba muy rara vez. La encontraba de tarde en tarde al subir las escaleras o en el corredor, y me sonreía de un modo que me parecía voraz y hasta cómico. Algunas veces la veía volver a casa borracha perdida, con los ojos ribeteados y desgreñado el pelo. Cuando estaba en ese estado, me miraba descaradamente y me decía:

—¡Buenos días, señor estudiante!— y reía de modo tan ordinario que sentía mi repugnancia por ella aumentada. Me habría mudado de buena gana para sustraerme a aquellos encuentros y a aquellos saludos, pero mi cuartito era tan alegre y tenía tan buenas visitas, que no me decidía a hacerlo.

Una mañana, mientras ya levantado, arreglado y vestido buscaba un pretexto cualquiera para no ir a clase, sentí que abrían la puerta de mi habitación y vi entrar a la repugnante Teresa, que me decía con su voz de bajo:

—

—¡Buenos días, señor estudiante!

—¿Qué quiere?—repuse yo, mirándola.

Su cara tenía una expresión de tímido sonrojo que hacía de ella otra criatura.

—Pues . . . quería pedirle un favor. . . . no me lo niegue, ¡por piedad!

Yo permanecí echado y no respondí, pensé que fuera una astucia para triunfar de mi virtud, para seducirme. Pero resistiría . . .

—Querría mandar una carta a mi país — prosiguió mirándome dulcemente y casi en actitud suplicante.

«¡Que el diablo te lleve!» pensé, y saltando de la cama fuí a sentarme en mi mesa, donde tomé papel de carta y le dije:

—¡Venga usted acá! Siéntese y dicte.

Ella se aproximó, se sentó con infinitas precauciones, mirándome con aire de reo.

—Pues ¿a quién quiere escribir?

—A Boleslao Kascput, que está en Svenziani, en el camino férreo que va a Varsovia.

—¿Qué tengo que poner? Dícteme.

—«Mi querido Boleslao . . . corazón mío . . . amor mío . . . mi amado, que la Virgen te proteja! ¿Por qué, amor, no has escrito desde hace tanto tiempo a tu palomita, a tu Teresa, que está tan triste? . . .»

Conteníame para no estallar en risa ante la idea de aquella «palomita tan triste» y que casi tenía dos metros de estatura, unos puños poderosos y una cara tan negra que era cosa de pensar que la «paloma» hubiese hecho de deshollinador toda su vida sin lavarse nunca.

Pero me contuve y le pregunté:

—Quien es este Boleslao?

—Quien es Boleslao?—repitió ella asombrada, como si fuera absurdo no conocerle . . . ¡Pues Boleslao es mi novio.

—¿Su novio?

—Por qué lo extraña tanto, señor estudiante? ¿Quiza una joven como yo no puede tener novio?

¡Una joven ella! . . . ¿Qué os parece?

—No quiero decir eso . . . por lo demás, todo es posible este mundo . . . Y cuanto tiempo hace que tiene novio?

—Seis años.

La escribí una carta tan tierna y amorosa, que hubiera querido estar yo en el puesto de Boleslao, si Teresa no hubiese sido la firmante.

—Se lo agradezco de todo corazón señor—dijo Teresa muy conmovida. Puedo serle útil en algo?

—¡No, gracias!

—Podría quizá arreglarle las camisas y los trajes.

Sentí que aquel diablo con faldas me abochornaba y le contesté con muy malos modos que no tenía necesidad de nada. Se fué.

Transcurrieron dos semanas . . . Una tarde estaba sentado junto a la ventana y silbaba distraídamente, preguntándome a mí mismo como arreglármelas para divertirme un poco. Estaba aburrido, el tiempo horrible que arreciaba fuera me quitaba la gana de ir a ninguna parte, y recuerdo que, a falta de otra cosa me había puesto a hacer exámen de conciencia. Como diversión, también era como aburrida, pero no tenía qué escoger. De pronto, abrieron la puerta. «Dios sea alabado, alguien viene»,—pensé.

No está muy ocupado ahora, señor?

¡Era Teresa! Hubiera preferido cualquiera otra visita.

—No . . . Por qué?

—No . . . Querría la respuesta a la que la escribí.

—¿Cómo?

—¡Oh, qué necia soy! Excúseme. Me he explicado mal. Ahora no se trata de mí, sino de una amiga mía . . . esto es, no de una amiga, sino de un conocido . . . No sabe escribir . . . y tiene una novia . . . como yo, Teresa, tengo un . . .

La miré. Parecía avergonzada; temblaban sus dedos, tartamudeaba . . . Creí adivinar y le dije:

—Escuche, señorita, de todo eso que me cuenta de Teresa, de Boleslao, etc . . . nada es verdad y usted miente . . . ni más ni menos. Aquí, en mi cuarto no se le ha perdido nada . . . y yo no tengo deseo alguno en continuar nuestras relaciones . . . ¿Ha comprendido?

Noté que la sobrecogía súbito temor; demudóse, estremecióse, agitando cómicamente los labios, como si hubiese querido decir algo que no lograba pronunciar.

En tanto yo adquiría la íntima convicción de haberme equivocado, suponiendo en ella la intención de apartarme del sendero de la virtud. Mas no lograba adivinar . . .

—¡Señor! . . .—prorrumpió ella finalmente;—pero después, haciendo un largo gesto con la mano, me volvió bruscamente la espalda, y se fué. Permanecí allí con vivo pesar en el alma, y le oí cerrar la puerta con estrépito; estaba encolerizada, sin duda alguna. Reflexioné un momento y me determiné a ir tras ella, a llamarla y escribirle cuanto quisiera . . . Me daba pena, en verdad.

Entré en su habitación y la vi sentada junto a la mesa, con la cara oculta entre las manos.

Cuando llego a este punto de mi relato, no pude por menos de sentirme extrañamente conmovido, como si algo me oprimiera el corazón.

—Escuche usted—le dije.

Ella se levantó de un salto, vino resueltamente hacia mí, con los ojos iluminados y me puso ambas manos sobre los hombros.

—¿Qué hay?—comenzó a murmurar con su extraña voz de bajo, ¿Y qué?... ¿usted? . . . ¿Qué le importa a usted todo esto? . . . ¿Tanto le cuesta escribir unas líneas? . . . ¿Sí? . . . ¿Parece tan bueno! . . . ¡Pues sépalo usted, Boleslao no existe, como no existe Teresa! . . . ¡Sólo existo yo, yo sola! Pues bien, ¿que tiene algún reparo que poner?

—Querías rogarle me escribiese otra carta.

—¿También para Boleslao?

—Discúlpeme—le dije aturdido por sus palabras. Pero conque . . . conque este Boleslao no existe?

—No, no existe. ¿Y qué?

—¿Y tampoco Teresa existe?

—¡No! . . . Es decir, sí, soy yo Teresa.

Comprendía menos que antes. La miraba con los ojos muy abiertos, tratando de adivinar quién de nosotros dos estaba loco. En tanto ella había vuelto a su mesa, y abriendo el cajoncito rebuscó en él y tornó junto a mí trayendo una carta.

—Ya que no ha querido escribirme una segunda carta, tome esta que me había escrito—dijo.—Otras personas, más caritativas que usted, harán lo que usted no ha querido.

¡Era cierto! Tenía en la mano la carta que le escribiera dirigida a Boleslao . . . ¿Qué quería decir aquello?

—Escuche, Teresa. Explíqueme; ¿por qué quiere que otro le escriba cartas, si no las echa al correo?

—¿A quién quiere que se las mande?

—¡Pues, hombre, a ese Boleslao . . . a su novio!

—Pero . . . si no existe.

Cada vez comprendía menos. Resolví marcharme. Entonces ella se explicó.

—¡Pues sí! . . . — dijo ofendida. — Es verdad, no existe!

E hizo un gesto con las manos como si no convenciese de mi incredulidad sobre la existencia de aquel Boleslao.

—Pero yo quiero que exista. ¿Comprende?—continuó ella.—¿No soy quiza un ser humano como los demás? . . . Comprendo . . . Sé quien soy . . . ¡Mas en fin, a nadie hago daño «escribiéndole»!

—Perdone . . . ¿Pero a quién escribe?

—¡Pues a Boleslao!

—¡Dale! . . . pero si ha dicho usted antes que no existe . . .

—¡Oh! . . . ¡Jesús, María! Es verdad. Pero ¿qué más da que exista o que no exista? Cierto que no existe pero yo me imagino que existe Boleslao. Y si le escribo, es como si existiese realmente . . . Y yo, yo soy Teresa . . . El me contesta y yo vuelvo a escribirle . . y vuelve a contestarle.

Al cabo comprendí, pero no sé decir lo pasmado que quedé. Sentía vergüenza y experimentaba como un dolor físico. ¡Conque a dos pasos de mí vivía una pobre criatura humana que no tenía un pariente, nadie que le demostrase un poco de afecto! . . . ¡y esta criatura había inventado un amigo, un novio!

—Cuando me escribió usted esta carta le supliqué a otra persona que me la leyera y durante la lectura pensé que este Boleslao existía realmente. Ahora pediré que me escriba la respuesta de Boleslao a su Teresa . . . o sea a mí. Y cuando me la escriban y me la lean, volveré a convencerme de que Boleslao existe deveras . . . y gracias a esta convicción la vida no me parece tan pesada, tan horrible, tan dolorosa . . .

Y ved como desde aquel día escribí puntualmente, dos veces por semana, las cartas de Teresa a Boleslao y viceversa. Y os aseguro que me salían muy bien, especialmente las respuestas . . . Y ella, oyendo la lectura, lloraba . . . o, mejor, mugía con su voz de bajo. A cambio de aquel servicio me cosía las camisas, los calcetines y el traje.

Tres meses después de esta historia, la detuvo la policía, no se por qué y ya puede que haya muerto. Dió con sus huesos en la cárcel.

El estudiante sacudió la ceniza de su cigarrillo, miró al cielo con aire pensativo y prosiguió:

¡Sí! . . . Cuanto más fuerte es la amargura sentida por el hombre, más grande es su deseo de amor, de dulzura . . . Pero nosotros, obstinados un nuestra antigua virtud, no le comprendemos y a menudo miramos nuestro prójimo por entre los humos de nuestra infabilidad. Y es cosa cruel y estúpida . . . Nos decimos: esta gente está caída . . . ¿Pero qué significa esto de: «gente caída»? . . Ante todo son seres humanos como nosotros, tienen la misma sangre, los mismos huesos, la misma carne, los mismos nervios que nosotros.

¡Y esto viene repitiéndose de día en día, de siglo en siglo! ¡Pero, no hablemos más! Son cosas tan viejas, tan rancias, que no vale la pena hablar de ellas . . . ¿Para qué?

Máximo Gorki

Un bromista

de Carlos Baudelaire

Era la explosión del año nuevo: caos de lodo y nieve, surcado por mil carrozas, resplandecientes de juguetes y de bombones, rebosante de avaricia y degeneración, delirio oficial de una gran ciudad hecho para turbar el cerebro del más fuerte solitario.

En mitad de tal baraúnda y de aquel estrépito, un asno trotaba vivamente, impulsado por un gañán armado de un látigo.

En el momento en que el animal iba a dar vuelta a la esquina, un lindo caballero enguantado, barnizado, cruelmente encorbatado y aprisionado en un traje nuevecito, se inclinó ceremoniosamente ante el humide bruto y le dijo, quitándose el sombrero:

«¡Le deseo a usted un feliz año nuevo!»

Luego se volvió hacia no sé qué camaradas con aire de fatuidad, como para rogarles dieran su aprobación a aquel cumplido.

El asno no reparó en el bello bromista, y deligente siguió corriendo hacia donde llamábale su deber.

Por lo que a mi hace, me sentí súbitamente presa de una rabia inconmensurable contra aquel imbécil, quien me pareció concentrar en si todo el espíritu de Francia.

La belleza interior

de Mauricio Maeterling

Es necesario que la belleza no sea una fiesta aislada en la vida, sino que sea una fiesta cotidiana. No se necesita gran esfuerzo para ser admitido entre aquellos «en cuyos ojos la tierrra cubierta de flores y los cielos resplandecientes ya no entra por partes infinitesimales, sino en masas sublimes» y hablo de cielos y flores más duraderos y más puros que los que se ven. Hay mil canales por donde la belleza de nuestra alma puede subir hasta nuestro pensamiento. Hay sobre todo el canal admirable y central del amor.

¿No es en el amor donde se encuentran los más puros elemenros de belleza que podemos otrecer al alma?

Hay seres que se aman así en la belleza. Amar así es perder poco a poco el sentido de la fealdad; es cerrar los ojos a todas las pequeñeces y no entrever ya más que la frescura y la virginidad de las almas más humildes.

Sólo se enseña divirtiendo El arte de enseñar no es más que el arte de despertar la curiosidad de los jóvenes para satisfacerla enseguida, y curiosidad no es vivaz sino en los espíritus felices. Los conocimientos a los que se introduce por la fuerza en las inteligencias, las embotan y las asfixian. Para digerir la ciencia es menester haberla tragado con apetito,

Anatole France

POEMAS DEL MAR

I

La taberna del puerto tiene mis atracciones
en esta silenciosa hora crepuscular:
yo amo los juramentos de las conversaciones
y el humo de las pipas de los hombres de mar.

Es tarde de domingo: esta sencilla gente
la fiesta del descanso tradicional celebra;
son viejos marineros, que apuran lentamente,
pensativos y graves, sus copas de ginebra.

Uno muy viejo cuenta su historia: de grumete
hizo su primer viaje el año treinta y siete,
en un bruck barco blanco, fletado en Singapoor . . .

Y, contemplando el humo, relata conmovido
un cuento de piratas, de fijo acaecido
en las lejanas costas de América del Sur . . .

II

Esta noche la lluvia, pertinaz ha caído,
desgranando en el muelle su crepitar eterno,
y el encharcado puerto se sumergió aterido
en la intensa negrura de la noche de invierno.

En la playa, confusa, rezonga la marea,
las olas acrecientan en el turbión su brío,
y hasta el medroso faro que lejos parpadea
se acurruca en la niebla tiritando de frío . . .

Noche en que nos asaltan pavorosos presagios
y tememos por todos los posibles naufragios,
al brillar un relámpago tras la extensión sombría;

y en que, al través del viento, clamorosa resuena,
ahogada por la bruma, la voz de una sirena
como un desesperado lamento de agonía . . .

TOMÁS MORALES

BIBLIOGRAFIA

LOS CONSULES POETAS

El cónsul argentino, Leopoldo Díaz ha editado un libro de versos. Díaz Leguizamón, también cónsul, ha hecho lo mismo. Los dos son parnasianos, es decir, terribles cultores de la forma, de ese culteranismo que mejor es llamarlo rebuscamiento y, que cuando no denota ausencia de fuerza expresiva y de imaginación artística, prueba, terminantemente, que no hay elevación de espíritu y que el sentido crítico es pobre, en fin, que no se está dotado de las virtudes capitales de los grandes artistas.

Estos dos cónsules parnasianos son demasiado superficiales, demasiado innobles, demasiado vanos, para que, no obstante de regirse por el precepto de la «forma por la forma» dejen escapar algo subterráneo, intimo, personal.

Leconte de Lisle, que también era parnasiano adoptaba esa frialdad de los de esa escuela literaria; pero era una frialdad aparente, armónica y severa; virtuoso de la palabra, artífice apasionado, descubría su vida bella y dolorosa; de ahí, pues, que la lectura de sus versos sugiera emociones.

Leconte de Lisle tenía el equilibrio, la proporción, la medida que se adquiere con el conocimiento, con la educación del espíritu: desenvolvimiento de los móviles internos, disciplina de la voluntad y de la inteligencia; pero Leopoldo Díaz y Leguizamón están a una considerable distancia del poeta francés que era un artista concienzudo.

Estos hacen alarde de «cultura he-

lénica y escandinava», desparramado por toda la obra nombres de dioses «griegos y escandinavos», pero sin poseer el genio antiguo.

Zola decía, refiriéndose a esta clase de obras, la misma vida las rechaza porque no tienen vida.

Jacobo Fijman

C. E. S. Brazo y Cerebro

(adherido a la A. A. I.)

En una reunión efectuada por varios componentes de la agrupación «Labor» y otros compañeros, se resolvió dejar constituida la agrupación **Brazo y Cerebro** y citar para el Miércoles 2 de Enero a todos los que quieran formar parte de la agrupación, en nuestro local Guayabos 1591.

Los centros, agrupaciones y compañeros de la capital o del interior y todos los que tengan facilidad de distribuir folletos y propaganda anarquista, que nos manden la dirección.

Tenemos el folleto de Faure, «La Sociedad Comunista Libertaria» y «La rebelión de Kronstad», de Bergman.

El Secretario

PARA EL PUEBLO

¡NO IREMOS AL CUARTEL!

¡No iremos al cuartel!, prometen los jóvenes a sus novias.

¡No iremos al cuartel!, dicen los muchachos a sus padres.

* * *

Se ha repetido hasta el cansancio, que el Cuartel es la escuela del crímen.

Nosotros agregamos, que además de ser la escuela, es la sinagoga, el templo del Crímen.

En el primero, se le castra la personalidad y se le educa en la crueldad y en el fatricidio, y en el segundo, se glorifica y venera el asesinato.

* * *

¡No iremos al Cuartel!, prometen los jóvenes a sus novias.

¡No iremos al Cuartel!, afirman los muchachos a sus padres.

¡No vayan al Cuartel!, suplican las mujeres, los ancianos, los sobrevivientes y los inválidos de la guerra.

¡No vayan al Cuartel!, claman la Razón, la Justicia y el corazòn de los pueblos.

Problemas y fines anarquistas en las revoluciones próximas

Muchos suponen que la revoluciòn esta inevitablemente ligada con la violencia, con la destrucción mutua, y que el anarquismo se dedica a propagar esta clase de revolución. Pero en realidad no hay ni uno solo entre los mas destacados teóricos del anarquismo que profesara la *violencia como mètodo.* No tocando ya los conceptos de Godwin, Proudhon, Tucker y Bakunin, mencionaremos algunas de las frases características de Kropotkin y Malatesta, a quienes es difícil incluir entre los adeptos de Tolstoy. La actividad de su propaganda revolucionaria durante 50 años es la mejor demostración de espíritu revolucionario. «*La violencia es el enemigo natural de la libertad; ella crea la tiranía, por lo cual hay que apelar a ella solamente en casos extremos*»—dice Malatesta en su artículo «Otra vez sobre la revoluciòn en la pràctica». Y Kropotkin en su folleto «La anarquía, su filosofía, su ideal» va más lejos todavía. Dice: «*Si pensârais en las funestas consecuencias directas y, sobre todo, indirectas, de toda imposición legal, odiarais como Tolstoy y como nosotros, este empleo de la violencia*». Y si Kropotkin alguna vez ha hablado sobre actos de protesta, fué ùnicamente como actos que responden a la violencia organizada del Estado.

Como veis, jamás consideraron los anarquistas revolucionarios la violencia como arma de liberación, no pudiendo, por consiguiente, tampoco admitir la dictadura aunque sea del proletariado. *La libertad impuesta a la fuerza es la misma esclavitud* Porque la esclavitud no es tanto la ausencia de la libertad, como la presencia de la violencia.

Pero es claro que mientras existe la violencia *organizada*, mientras existan cárceles, ejecuciones, horcas, deportaciones, leyes, jueces y verdugos, serán inevitables las protestas violentas individuales y aisladas. Pero «*sería un gran error por parte de otros y descaro de parte nuestra atribuir exclusivamente al anarquismo todas las manifestaciones violentas de protesta*». El terror, la sublevación, la huelga y otras manifestaciones de protesta no son consecuencia de tal cual idea, sino que son respuestas, respuestas forzadas de los oprimidos a toda una serie de violencias de los opresores. Anarquismo y violencia son dos cosas incompatibles y que jemás podrán convivir juntas. Unicamente la ayuda mutua y la unión libre pueden calificarse como principios anarquistas, anarquistas auténticos. Pero mientras existan sociedades basadas en la violencia sucederán actos de protesta violenta. Pero a nosotros, como anarquistas, nos corresponde no predicar, no estimular estos instintos provocados por la anormalidad de la sociedad actual, sino tratar de amenguarlos, de provocar en la persona propiedades anárquicas, como la dignidad personal, la iniciativa, la reciprocidad, el amor a la libertad y el respeto a la persona de los demás, y hacer todos los esfuerzos a fin de que durante la revolución—el desorden—no haga la *violencia* perecer la revolución y la causa de la liberación humana. La violencia provocará la violencia organizada, y ésta se *convertirá inevitablemente* en autoridad. La revolución en la que no figure este principio fundamental de la nueva sociedad sin autoridad, «el del respeto íntegro hacia la libertad y, en consecuencia, hacia la vida de la persona»—dice Kropotkin,—no será revolución social, ni anarquista.

«Una revolución es infinitamente más que una serie de insurrecciones en los campos y en las ciudades; es más que una simple lucha de partidos por sangrienta que sea; más que una batalla en las calles, y mucho más que un simple cambio de gobierno, como lo hizo Francia en 1830 y 1848. Una revolución es la ruina rápida en pocos años de instituciones que habían empleado siglos en arraigarse y que parecían tan estables y tan inmutables que los reformadores más fogosos apenas osaban atacarlos en sus escritos; es la caída y la pulverización en un corto número de años de todo lo que constituía hasta la esencia de la vida social, religiosa, política y económica de una naciòn, el abandono de las ideas adquiridas y de las nociones corrientes sobre las relaciones tan complicadas entre las unidades del rebaño humano.

«Es, en fin, la floración de nuevas concepciones igualitarias acerca de las relaciones entre ciudadanos; concepciones que pronto se convierten en realidades comenzando a irradiar sobre las naciones vecinas, y trastornan el mundo dando al siglo siguiente su orientación, sus problemas, su ciencia, sus líneas de desarrollo económico, político y moral».

«He ahí la interpretación de la revolucion, tal como la define Kropotkin en las primeras páginas de la «Gran Revolución Francesa». Revolución semejante no puede ser el resultado de imposiciones, ni compromisos. Puede únicamente ser reseltado de la libre creación de todas las masas del rebaño humano, y toda violencia *organizada*, aun en forma de «organizaciones obreras económicas» la matará.

Nuestra tarea durante la revolución consiste, no en su organización (revolución es ausencia de todo principio de «organización» en la sociedad), sino en el trabajo conjunto con las masas en su *construcción* (y no organización) práctica de la vida y la estimulación de sus instintos de creación individual y colectiva.

En una parte adelantará la creación más que en otra, y en otra más irá más lejos aun.

El libre ejemplo de la vida servirá de mejor guía en la construcción y en la defensa de la revolución, que cualquier plan de «organización». Se puede decir de antemano con certeza que, *en el período de la revolución anárquico-social, serán las formas de vida distintas en las diversas partes, pero las unirá una aspiraciòn común: la libre convivencia igualitaria sobre los principios de reciprocidad.*

Unicamente por el camino científico, práctico, experimental, podrán elaborarse mejores formas de convivencia humana. Unicamente por la *práctica,* independiente de cualquier plan de organización, transformarán los trabajadores las formas de la sociabilidad y crearán *prácticamente* una nueva convivencia libre.

La participación de los anarquistas se reduce sólo al trabajo revolucionario práctico y cultural. Desde el momento que los anarquistas dejen de ser tales e intenten por la *fuerza* imponer a los trabajadores y a la humanidad en general la *convivencia libre*, se convertirán en una organización política y dejarán de ser anarquistas.

El anarquista lo es en toda revolución, ya sea ella económica o politica. Tomando participación activa en la lucha de las masas laboriosas por las conquistas *máximas*, no pierde de vista el objeto principal y fundamental: la Revolución Social, la cual, dicho sea de paso, no tiene primero ni segundo día.

Mientras en la revolución rusa los anarco-sindicalistas perdieron el terreno bajo los pies y se convirtieron en anarco-bolcheviques, los pequeños puñados de anarquistas, que no buscaban un lugar destacado en la revolución ni en los centros «organizadores», realizaron una obra inmensa. Los movimientos de las masas laboriosas por sobre toda Rusia (Cronstadt Ukrania, Siberia, la región del Volga, etc.) hablan sin palabras. Los seis millones de hijos del pueblo que cayeron en la revolución rusa, demuestran claramente que la aspiración y el deseo de libertad y la defensa de ella hasta con su vida es, en las masas laboriosas, fuerte e inagotable.

Más conciencia, màs sentimiento gozoso de auto-sacrificio, más iniciativa propia y de creación de nuevos valores en la convivencia contemporánea, y la revolución futura nos aproximará aún más al fin deseado.

No el sentimiento servil del esclavo económico, no el instrumento ciego de los partidos y agrupaciones políticas, sino las personalidades obreras libres y conscientes, serán, como lo fueron en todas las revoluciones pasadas, los edificadores de la nueva vida y los portadores de los nuevos valores.

Aboquémonos, pues, a la obra para la aproximación de la revolución anarquista-social.

Más acción anarquista y más trabajo anarquista cultural, y las revoluciones futuras serán de las multitudes laboriosas, y los anarquistas veremos realizarse nuestros sueños de convivencia libre.

El exceso de energía crea la nueva vida. Llevemos, pues, nuestra energía abajo, hacia las masas; vivamos y creemos junto con ellas la nueva vida. Y aunque nosotros no alcancemos a ver este sueño luminoso convertido en realidad, contentémonos con haber empleado nuestra vida en un ideal tan grandioso. Con nuestra actividad en beneficio de lo nuevo, de lo mejor y más hermoso, enriqueceremos nuestra propia vida y la haremos más meritoria y más bella. La Revolución Social no está tan lejos como parece; trabajemos, pues, para la aproximación de este sueño luminoso para la humanidad, hagamos todos los esfuerzos para que las masas laboriosas dejen de ser esclavas y rebaño guiado por toda clase de pastores; trabajemos para que los trabajadores se conviertan en personas que aspiren concientemente a una vida uueva y mejor; trabajemos para que las generaciones nuevas encuentren en los anarquistas sus mejores amigos y que, con nuestra ayuda, no se conviertan en esclavos, sino que se eduquen en el espíritu de libertad, conciencia y amor. Trabajemos para que la ciencia sea la reflectora verdadera de la vida y fiel guía de sus caminos, para que el arte sea un instante luminoso y feliz para cada trabajador; para que en cada instante, en cada hora, nuestras acciones saturen del hálito anarquista toda la vida que nos rodea, para que toda la vida crezca y florezca, para que cada individuo se desarrolle y se fortifique, y al mismo tiempo sin interrumpir ni por un instante la lucha contra el mal social que nos rodea: el capital y la autoridad.

La revolución futura será social. Así como la criatura, una vez formada en el vientre materno, sale afuera apta para la vida, así también la revolución será realmente popular, realmente social, efectivamente capaz de crear una vida nueva y mejor. Entonces será ella a las multitudes laboriosas cara, deseada y necesaria.

En ayuda nuestra vienen todas las ciencias, aunque no vengan los científicos. La técnica y la electricidad abren cada vez nuevos horizontes y nuevas posibilidades. (Sobre esto, como sobre otras cosas, hablaremos otro día). Y a nosotros nos corresponde emplear todas nuestras fuerzas para que la vida libre deje de ser un sueño, una quimera y se vuelva una realidad práctica, una realidad tangible.

Pero on ninguna parte y jamás debemos dejar de ser anarquistas y conformarnos con mejoras aisladas. Porque únicamente la revolución anarquista puede ser social. Solamente la Revolución Social abre una nueva era en la vida de la humanidad.

Anatol Gorelik.

"Pensiero e Volontá"

Por intermedio de la agrupación «Trabajo» ha llegado a esta redacción una extensa circular del viejo compañero Enrique Malatesta, en la cual anuncia la salida, el 1.o de Enero de 1924, de la revista anarquista «Pensiero e Volontá», por él dirigida, y por lo que de la circular hemos leido, podemos desde ya decir que será de mucho interés, puesto que en ella se tratarán estudios tanto teóricos como prácticos, de importancia sobre el movimiento anárquico de los últimos momentos y de enseñanza para el futuro.

En la circular leemos que la revista será enviada a todos los que se interesen por ella, debiendo hacerse el pedido a nombre de la revista Casilla Postal 411, Roma.

Nosotros ponemos en conocimiento de los compañeros de idioma italiano y a cuantos quieran ayudar dicha revista, que en nuestra administración hay una lista de suscripción que nos han enviado expresamente.

De paso recomendamos a los compañeros que adeudan y que quieren recibir la revista «El conferencista Libertario», se dirijan al compañero Gino Fabri, Justicia 2050.

NOTICIARIO

Pic-Nic en el Cerro

Las agrupaciones anarquistas del Cerro están organizando un pic-nic familiar, que se realizará el 6 de Enero de 1924, en el Barrio La Paloma.

Es de esperar que el más franco éxito corone el esfuerzo de los compañeros del Cerro.

Ecos de una rifa

Ponemos en conocimiento de los camaradas que la rifa puesta en circulación por la Sección Industrial de O. en Madera, a beneficio del Comité pro presos de la Alianza Anárquica Internacional, ya se sorteó, correspondiendo el premio al número 103. El poseedor de dicho número puede pasar a retirar el ropero en Cuareim 1323.

Asamblea de compañeros

La Alianza Anárquica Internacional invita a todos los anarquistas a concurrir a la asamblea que se realizará el Jueves 3, a las 21, en la Agrupación Progreso, calle Fraternidad y Berinduage, con el fin de tratar el asunto de Tato Lorenzo.

Se recomienda no faltar.



Atlante (Capital).—¿Quiere decirnos para cuando?

Raymundo G. (Bs. Aires).—Puede usted indicarle, no tenemos inconveniente.

Niña Libertaria (Capital).—Lo dejamos para el próximo.

M. Y. (Capital).—Eso debe ser espontáneo, compañero. De otro modo, puede resultar una especie de violencia a la voluntad.

Paglia (Bs. Aires).—¿Recibiste lo que te enviè?

El Hacha

Notificamos a los camaradas que enviaban periódicos, folletos y demás materiales de lectura a la agrupación «Estudio», calle Gaboto 1224, que ésta se ha clausurado, pero pueden enviarlo a la agrupación «Brazo y Cerebro», calle Guayabos 1591.

Lo mismo pueden hacer con el canje del periódico «Trabajo», ya que éste ha dejado de aparecer, en cambio recomendamos el envío del canje a «El Hacha».

También recomendamos el envío de material de lectura a la Agrupación «La Antorcha», recién constituida en La Paz, Bolivia.

Dirigir a Luis Cucicanqui, calle Linares 97.

ADMINISTRATIVA

El no haber recibido ningún periódico devuelto, nos hace creer que, si no están todos de acuerdo con el mismo, por lo menos están conforme con recibirlo.

Esto nos anima y nos autoriza a recomendar a los suscriptores que cumplan con el deber de abonar las mensualidades, para poder seguir adelante.

En nuestra administración, Guayabos 1591, está todas las noches, después de las 21, quienes los pueda atender.

Esmeril para EL HACHA

Entre los compañeros de la agrupación El Hacha	$ 36.50
Luis Moreno	» 1.—
Abraham Ascas	» 0.50
Alfredo Feglia	» 0.50
Manuel Gil	» 0.20
Manuel Lira	» 1.—
Francisco Cancelo	» 0,50
Entre amigos, saboreando una cena en casa del compañ. Pedro Otas	» 4.32
Canzio Coltorti, en cambio de un regalo recibido de unos compañeros del Cerro	» 5.—
Total	$ 49.52

Correo sin estampilla

G. C. Navarro: Has recibido el periódico? Si piensas venir a ésta, escribe con anticipación.

J. M. Ferreiro: Manda tu dirección.

P. Buffa: Fué paquete.

Liga Racionalista: Mande a buscar el paquete o mande dirección.

CANJE RECIBIDO

La Antorcha N.os 190—110, Buenos Aires; La Pampa Libre N:o 32, General Pico; La Verdad, N.o 8, Tandil; Renovación, Paraguay; El Salario, folleto de P. Kropotkin, de la agrupación El Combate, Paraguay; de la Editorial La Palestra: Diálogo festivo y Milagro de la Vírgen.

Periódicos que han llegado de vuelta

Lloli Julio, Curbelo Antonio y Suarez José María, los tres por cambio de direcciones.